

ISIDORA AGUIRRE

LOS LIBERTADORES

[ERAMOS ENTONCES COMO UN
PEQUEÑO GENERO HUMANO...]

DERECHOS RESERVADOS

"ERAMOS ENTONCES COMO UN PEQUEÑO GENERO HUMANO"

(o "Los libertadores, Bolívar y Miranda")

Está inscrito en el Registro de Propiedad
Intelectual bajo el N° 70.507.

SANTIAGO DE Chile

INDICACIONES PARA EL MONTAJE

La obra tiene lugar en la costa de Colombia, año de 1830, de la muerte de Bolívar. Los únicos personajes "reales" son Simón Bolívar y su ayudante José. Este último, mayor que Bolívar, pelo gris, es más alto que él y su apostura recuerda a Francisco de Miranda, ya que en su delirio, Bolívar lo verá como él. Los otros personajes son sólo producto de su evocación, sueños o "delirios".

PERSONAJES:

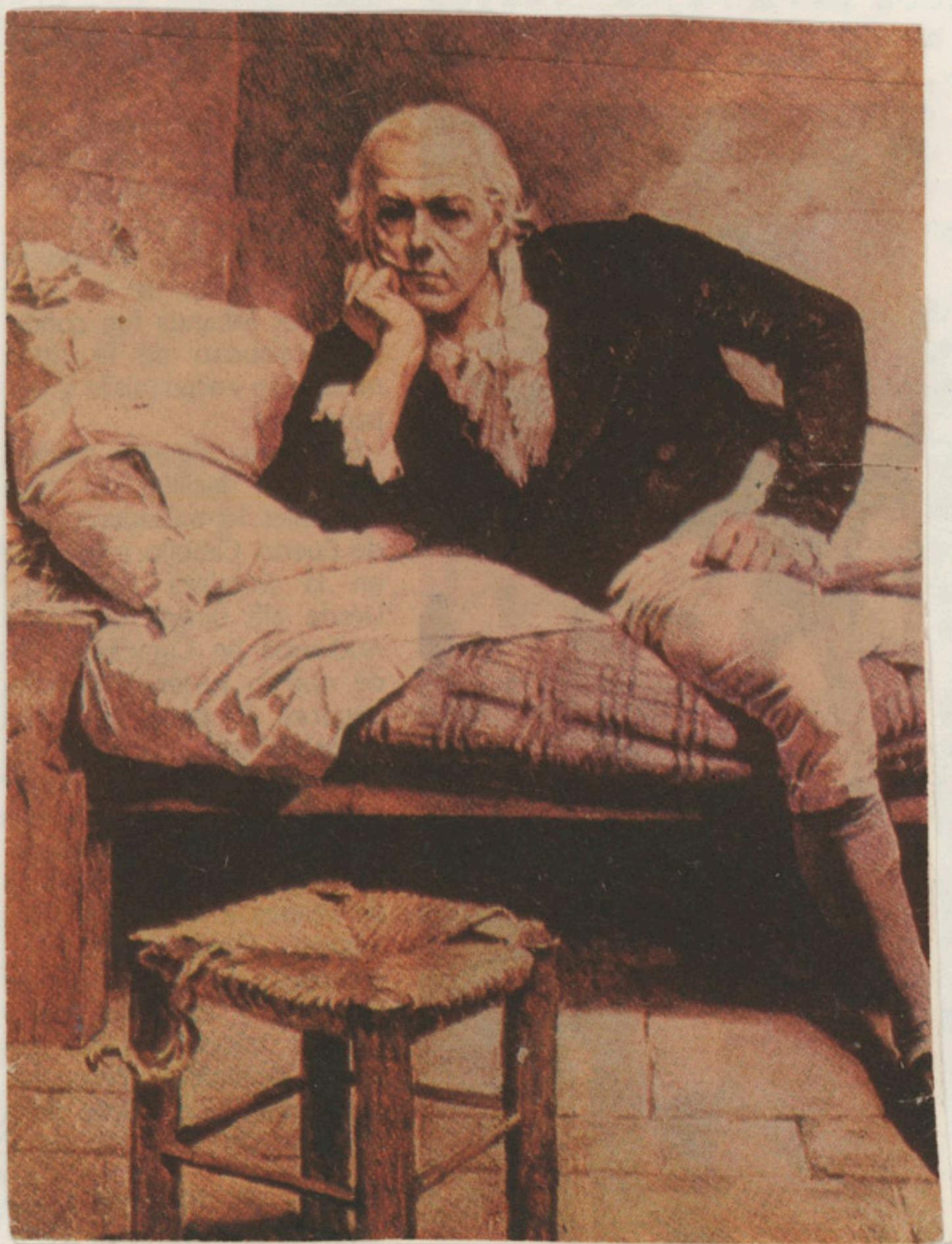
SIMON BOLIVAR, alrededor de 40 años, SIMON, el mismo en su juventud, JOSE, su ayudante, MANUELA SAENZ, su amante, SIMON RODRIGUEZ, su preceptor, HIPOLITA, la negra que lo crió, el Padre ANDUJAR, una prima y la mujer de Bolívar (ambas son Manuela, la misma actriz). Hombre de Negro, 2 Arpias, Jóvenes soldados, una pareja que baila, Llaneros, personajes populares. En el inicio "las Estatuas" (Bolívar, San Martín, Sucre, Estatua 1). (Napoleón y Humboldt, caracterizaciones de José).

Con los doblajes, la obra puede montarse con un mínimo de 2 actrices y 6 a 7 actores en total.

ESCENOGRAFIA

Varios sectores. El más grande, sector PARQUE, en un costado, izquierda, pequeño sector PRRISION, donde hay dos o tres barrotes, que serían la reja del Parque, donde Bolívar ve la prisión de Miranda (se verá un jergón y cadenas cuando se ilumina). A la derecha algo elevado, DORMITORIO, cama al fondo (no practicable) delante una mecedora. Más en altura, la PLATAFORMA DE LOS RECUERDOS, para sus evocaciones, donde hay una escala de cuerdas que se pierde arriba.

Los versos para la canción llanera, están tomados de un poema de un poeta venezolano.



1

PRIMERA PARTE

Luz blanquecina, ambiente irreal en el Espacio Parque: 4 estatuas (actores) con capa y máscaras grises, polvorientas, sobre cubos a modo de pedestales. Al fondo, una tela pintada, siluetas semejantes. En primer plano la de Bolívar, la de San Martín y una no identificada, al fondo la del Mariscal Sucre. Se oyen murmullos que luego se precisan:

MURMULLOS

"Al ataque... avanzad mis valientes... vencer o morir...
A vosotros os cupo la gloria..."

Un silencio

ESTATUA BOLIVAR

Soldados del ejército de la Gran Colombia váis a completar la más grande hazaña que... la más grande hazaña...
Caray...

ESTATUA 1

¡Gloria al general Bolívar, Libertador de América!

ESTATUA BOLIVAR

(Indica hacia su derecha) Diga más bien, gloria al general San Martín, y su gesta libertadora...

ESTATUA SAN MARTIN

Gesta que debí abandonar, luego de nuestra entrevista secreta en Guayquil, General Bolívar... *(Baja de su pedestal)*

EST. BOLIVAR

(Baja dell suyo) ¿Acaso me culpa a mí, San Martín?

EST. SAN MARTIN

¡En el Perú no cabíamos usted y yo!

ESTATUA 1

Calma... Estáis aquí para servir de ejemplo a las generaciones venideras.

EST. SAN MARTIN

(Amargo) ¿Quién querrá seguirlo? Pocos tienen la dicha de morir con el grito de vencer o morir en la boca. Morimos entristecidos en el destierro, expuestos al fusilamiento...

EST. SUCRE

(Bajando del pedestal) ¡O al asesinato!

Avanza hacia Bolívar, y abriendo su capa, deja ver una mancha roja en su pecho.

EST. BOLIVAR

¡Mariscal Sucre! ¡Mi amado Lugarteniente!

EST. SUCRE

Excelencia, los últimos acontecimientos me llenan de congoja... Sus generales se han alzado con el mando: Paez en Venezuela, Santander en Bogotá... En Perú y en Bolivia ya no desean nuestra presencia. Circula un dicho infame: "Sólo habrá libertad para los pueblos icuando desaparezcan los libertadores!" *(Pausa)* Partí a Quito a cumplir la misión que me encomendó... al llegar a la encrucijada de Berruecos ¡fui víctima de un criminal atentado! ¡A usted, mi general, y sus sueños de unir las Américas, quisieron asesinar en mi persona!

EST. BOLIVAR

Sucre, mi honrado y valiente Sucre... ¡Troncharon su vida cuando aún podía dar tan bellos frutos! *(Sucre sale, retrocediendo lentamente)*

ESTATUA 1

(Indica a Bolívar) He aquí un árbol que dio frutos en abundancia : cuando su patria se cansaba de luchar por la libertad ¡él no se cansó! ¡Viva el Libertador!

BOLIVAR

¡Basta! *(Se quita máscara y capa y se sienta sobre el pedestal)* Venezuela se cansaba, Colombia, Perú,, Bolivia se cansaban... ¡América se cansaba! ¿Acaso yo no? De eso me estoy muriendo...

Escucha cantar las aves, cambia la luz mientras las estatuas friolentas, envueltas en sus capas se van retirando. Cruza, al fondo, Manuela Saenz con su uniforme de oficiala. Bolívar va hacia ella, tendiendo los brazos:

BOLIVAR

Manuela... ¡mi amor! *(Continúa sin verlo hasta salir)*
¿Por qué no has venido? ¡Estoy en mi cama de morir!

Mira, desorientado. Va hacia el sector Dormitorio, se deja caer en su mecedora. Entra José.

JOSE

Buenos días, mi general.

BOLIVAR

José... ¡vámonos, que de aquí nos echan!

JOSE

¿A donde iríamos, su merced? ¿A Venezuela?

BOLIVAR

¡En mi patria me crucifican! En Bogotá... ya no me quieren. Vámonos de este mundo, José.

JOSE

Aún tiene mucho que hacer en él, su Excelencia.

BOLIVAR

Vi una fragata en la rada...

JOSE

(Afectuoso) Mi señor siempre se confunde al despertar.

Ya dejamos el puerto de Cartagena. Seguimos en Colombia, pero estamos en...

BOLIVAR

(Cortando, terco) En Santa Marta, en la villa que nos presta un español... El señor Mier. Caray. Mis enemigos me abren los brazos cuando los míos me repudian. *(Pausa, cierra los ojos.)* José, tuve un sueño...

JOSE

(Con suave ironía) ¿Uno más, mi general?

BOLIVAR

No te burles. Un soñar nocturno. En aquella luz mortecina de la madrugada, cuando aún no despiertan las aves, las estatuas de los próceres, *(Burlón)* yo, entre ellos, repasábamos nuestras frases célebres... ¿Cómo era eso de: "Ejércitos de la Gran Colombia, vais a completar la más grande hazaña que... *(Calla)* ¿Qué?

JOSE

... "Que el cielo encomendara a los hombres". Ayacucho y Junín.

BOLIVAR

(Amargo) ¡Hermosa utopía! *(Pausa. José le ha traído un recipiente en el que lava su rostro, espejo y peine)* Vi al recién inmolido Mariscal Sucre... discutí con ese testarudo del general San Martín, a quién admiro aunque él no lo crea... Pero "él"... no estaba.

JOSE

¿Don Francisco Miranda?

BOLIVAR

(Lo mira, extrañado) ¿Cómo lo sabes?

JOSE

Su merced suele nombrarlo, cuando sufre de calentura. *(Sacando los artículos de aseo, sale y regresa)*

BOLIVAR

Calentura. Fiebre pestilente. De eso murió. *(Se levanta y baja al Parque, que sigue bañado en una luz matinal con niebla. Se acerca al Espacio Prisión en un extremo, apoya sus manos sobre los barrotes:)* El aventurero genial que durmió en el lecho de Catalina de Rusia vino a morir en el jergón de una húmeda mazmorra, engrillado, devorado por las alimañas!

JOSE

Señor, está refrescando afuera. Regrese al lecho.

BOLIVAR

(Mirando hacia el jergón) "General Miranda, ¡Cumplí con mi deber! De haberme quedado un solo hombre, rechazo a los oficiales traidores que se apoderaron del fuerte. Me atrevo, lleno de vergüenza, a dirigirle estas líneas, para solicitarle una tregua y no osaría mirarlo a la cara luego de mi derrota! No me siento culpable, pero sí muy desdichado! De usted, con la mayor consideración... su apasionado súbdito, Coronel Simón Bolívar."

JOSE

Está empapado en sudor. Le preparé una tizana, eso calma los delirios.

BOLIVAR

¿Delirios...?

JOSE

Su merced volvió a recitar aquella carta al General Miranda, luego de perder la fortaleza de Puerto Cabello.

BOLIVAR

Me enfurecí cuando me envió a defenderla, José. ¡Esperaba combatir en sus filas contra el infame Monterverde! Pensé que me enviaba a esa plaza como un castigo. Sólo entendí su importancia al perderla: la puerta de entrada del enemigo. "Venezuela está herida en el corazón", dijo al recibir mi parte de guerra. Y en el acto ¡capituló!

El, que asombró al mundo con su coraje, en su patria...
icapituló! Entonces, yo, su leal súbdito, (*José lo enca-
mina hacia el dormitorio.*) como un judas... lo entregué.
(*Se instala en la mecedora*)

JOSE

Hace 15 años de eso, señor. Además, por esas calumnias
que corrían sobre él, pensó que era su deber...

BOLIVAR

¡No me busques excusas! ¿Quién mejor que yo lo conocía?
Fue por ese maldito apasionamiento de juventud, José.
Tan pronto amas, como odias. (*Pausa*) "Calumnias". Los
mediocres se valen de esa arma maldita para quitar de en
medio a los grandes... y ocupar su puesto.

JOSE

(*Enfático*) "Sólo quitamos las mordazas de las bocas para
recibir injurias."

BOLIVAR

¡Bien, José!

JOSE

La frase es suya mi general.

BOLIVAR

Ah. (*Ríe*) Puedes quedártela. (*Escucha*) ¿Oyes?

JOSE

¿Las aves marinas?

BOLIVAR

¡Graznidos de cuervo! parecen decir: la-ca-rra-ca... "La
Carraca", el nombre de su prisión en Cádiz.

JOSE

Deje de atormentarse, señor. La situación era tan con-
fusa... Todos pensaron que la capitulación que firmó el
general Miranda era un acto de cobardía.

BOLIVAR

(Sin oírlo) Un hombre que sabía vivir, José. Había algo rotundo en sus actos... que me hacía sentirme muy poca cosa. *(Ríe, amargo)* Lo que era: ¡un estúpido y engreído coronelito! ¿Pediste los pasaportes para Jamaica?

JOSE

El médico le prohibió los viajes por mar, su merced. *(Con un tazón)* Su tizana.

BOLIVAR

(Bebe) Tizanas... un general debería morir en acción.

JOSE

Cuando se alivie de su dolencia, puede regresar a Bogotá. Hay muchos oficiales descontentos con su destierro.

BOLIVAR

Mi mano lleva bien la espada, y muy mal el bastón de mando. Acepté altos cargos sólo para restablecer el orden, pero al apaciguarse los ánimos, yo renunciaba.

JOSE

¡En favor de los generales que lo enviaron al exilio! Doña Manuelita parece tener grandes esperanzas...

BOLIVAR

(Se incorpora, inquieto) ¡Manuela! ¡No debe permanecer en Bogotá agitando los ánimos! ¿Por qué no ha venido?

JOSE

Usted le mandó decir que su salud había mejorado...

BOLIVAR

(Corta) ¡Estoy en-mi-cama-de-morir!... Escribe eso. *(Fatigado, se acomoda en la mecedora para dormir)* La quiero aquí, José. Ahora. *(Durmiéndose, murmura)* Que me la traigan... que me la traigan...

Estalla una luz brillante a un costado del Parque y

entran, con fanfarrias de circo, un hombre de negro y dos grotescas arpias que ríen y agitan matracas, al hablar, trayendo a Manuela montada en una armazón de caballo. Bolívar dormido queda en penumbra y José se retira. Manuela viste de oficiala. Su actitud es hierática; contrasta la blancura del rostro con su negra cabellera que le cae sobre los hombros. (No hay transición entre esta escena y la anterior.)

EL HOMBRE

¡Aquí la tiene! Manuela Saenz de Thorne, quiteña, hija adulterina de un chapetón. Educada en un convento, al cumplir los 17 años, huye con un oficialito español...

LAS ARPIAS

Del convento al arroyo imuchacha escandalosa!

EL HOMBRE

Para ocultar el pecado, su padre la casa con el agente de comercio británico, mister James Thorne. Ella continúa su relación ilícita, la madre encubre sus amoríos...

LAS ARPIAS

(Agitando las matracas) ¡A madre p... hija p...!

EL HOMBRE

Cuando el Libertador entra victorioso a la ciudad de Quito, la señora de Thorne, se convierte en su amante...

LAS ARPIAS

¡Ay, los cuernos ingleses de mister Thorne!

EL HOMBRE

Sigue al Libertador en sus campañas. Dos veces le salva la vida: una, estando ambos en el lecho, distrae a los conspiradores con sus encantos, mientras el salta por la ventana. Desde entonces es llamada...

LAS ARPIAS

(Con sorna, saliendo) ¡La Libertadora del Libertador!

Bolívar despierta sudoroso. Se dirige a José:

BOLIVAR

¿Dónde está?

JOSE

(Entrando) ¿Quién, señor"

BOLIVA

(Malhumorado) "Quién, señor"... Hablábamos de Manuela.

JOSE

Si, señor. Ella piensa que hay en Bogotá muchos partidarios suyos, que bastaría que usted se presentara...

BOLIVAR

¡No quiero más sublevaciones! "Bochinches", los llamaba Miranda. *(Pausa)* Además, es demasiado tarde. A los cuarenta y siete años, me siento... un anciano. Decrépito.

JOSE

Es ese mal del pulmón, señor. La tisis que se llevó a sus padres. Mala herencia le dejaron.

BOLIVAR

(Luego de un silencio) Mis padres no fueron el orgulloso don Vicente, ni su esposa, doña Concepción. *(La luz baja sobre ellos, va subiendo en la Plataforma de los Recuerdos)* Por madre tuve una esclava, la Negra Hipólita. Crecí en el patio de los sirvientes... Había un granado y un samán. ¡Maravillosa madre tuve, José! En sus pechos bebí la ternura.. y la rebeldía.

La Negra Hipólita sube a la plataforma, meciendo en sus brazos una criatura imaginaria.

HIPOLITA

Simón, amito Simón... fina sangre y piel oscura como la de mi negrito llorón. *(Canta, acunándolo)* En la Hacienda de San Mateo me aparearon como a la vaca con el toro,

con un negro fornido ipa que tuviera leche pa usté, mi amito! *(Sonríe)* Leche tengo de sobra pa los dos. Simón, Simón, fina sangre, piel oscurita...

(Sale y vuelve a entrar: ahora crea, al niño mirando y hablándole hacia lo alto:)

Baje, amito Simón. ¡Aguárdenlo! Tres añitos, cabalgando en las ramas del samán. ¡Quiere que venga el amndinga? ¡Cachos y cola le crece a los niños desobedientes! *(Con mímica de recibirlo en sus brazos)* No, no es verdá. Ya, tranquilo. *(Gesto de dejarlo en tierra)* Ahora vaya al salón grande, niño Simón, están velando a su padre. Murió el Coronel de los escudos y blasones, de la vajilla de plata y los carruajes dorados. ¡Cómo lo llora la Coronela! Y eso que yacía con ella muy de cuando en vez ina'más pa hacerle un crío! ¡Diablo su padre, amito! A la Tomasa y a la María Bernarda, las amarraba a una estaca pa darles con la fusta antes de hacerle sentir su hombría, pues. ¡Calla, negra habla'ora! Tres añicos y me mira como si entendiera..

(Simula alzarlo en brazos, sale. Vuelve a entrar y corre como jugando con el niño ya mayor que la persigue; cae y se levanta riendo:)

Sosiego, niño idéjeme! El Padre Andújar quiere hablarle. *(Mira hacia arriba)* ¡Ya se encaramó! Ni que fuera un mico. No le diga malas palabras al Padre Andújar o doña Concepción lo va a castigar. Ahí está lamentándose: "Ay, padre Andújar, ya no puedo con mi Simón Antonio de la Trinidad!" ¡Jesús, ahí viene! *(Sale de prisa)*

Entra el Padre Andújar, un rubicundo religioso español. Lo anuncia el tintinear de las muchas medallas que lleva. Busca al niño, con la vista.

P. ANDUJAR

Baja, Simón Antonio, tenemos que charlar. ¡Pardiez, un Bolívar Palacios que no quiere oír hablar de Dios! Ven. *(Trota, siguiendo arriba los movimientos del niño, con sonajera de medallas)* ¡Qué tantas risas? Las medallas son testimonio de mi fe por un milagro que me hizo la Santísima Virgen. ¡Qué dices? ¡No existe la Virgen? ¡Ni

Dios...? ¡Pecador! Repite veinte veces: Dios existe, Dios existe... *(Se desplaza, siguiéndolo con la vista y secándose el sudor)* ¡Baja de una vez, pendejo! *(Se santigua de prisa)* ¡Debo prepararte para tu primera comunión, Simón Antonio! Unirás tus oraciones a las nuestras, para rogar por este desquiciado país: intentan rebelarse contra el Rey Carlos, esto es, ¡contra Dios! pues, Dios le habla al Rey Carlos... *(Escucha)* ¡No, cretino, no se hablan a gritos como tú y yo! ¿Dónde te fuiste? *(Santiguándose)* Maldito seas... Perdóname Señor. ¡Eres un engendro de Satanás!

(Sale. Tañer de campanas fúnebres. Vuelve a entrar con el niño imaginario:)

Ha muerto tu madre, Simón Antonio, Dios la reciba en su gloria. Irás a vivir con el abogado de la familia. Será tu preceptor, y tus tíos velarán por tu patrimonio. A los nueve años, el cielo te envía una dura prueba. Recemos para fortificar tu alma. *(Reza y sale)*

Baja la luz en laPlataforma, sube en el espacio Parque, donde vaga Bolívar. Lo sigue José.

JOSE

No le conviene salir a la intemperie, señor...

BOLIVAR

Cuando la muerte nos ronda, los recuerdos más lejanos acuden a nuestra memoria. Porque ¡estoy en mi cama de morir, José! *(Se aferra a los barrotes)* La gesta libertaria está cumplida, General Miranda, pero nuestro más caro sueño, la unión de estas repúblicas... *(Suspira)*

JOSE

Está pálido, señor. Regrese al lecho. La fiebre...

BOLIVAR

¡No estoy delirando! ¿No puedo hablarle a mis fantasmas sin que me creas insano? Mi mente está lúcida. Aún tengo muchas cosas que decirle al General Miranda. Y al mundo. *(Caminando en silencio, se vuelve hacia José)* Estuve cerca

de veinte años en el poder y ¿qué me ha quedado? Sólo unas cuantas conclusiones ciertas: uno, América es ingobernable. Dos, el que sirve una revolución iha arado en el mar! Tres: hay que alejarse de este continente, pues pronto caerá en manos de títeres y tiranuelos. (*Aparta a José*) No, no estábamos en absoluto preparados para independizarnos de España, esa madre-madrastra que nos mantuvo al margen de los acontecimientos. ¡Pasamos a través de los siglos como los ciegos entre los colores!

JOSE

Regrese al lecho, señor.

BOLIVAR

¡Estoy en mi lecho! Y tú te introduces en mis sueños, repitiendo, "regrese al lecho, señor".

JOSE

Su merced vaga por el parque, hablándole a los árboles.

BOLIVAR

Me dirijo a los próceres de América. (*Alzando la vista*) ¿Andan mal las cosas, verdad? Es duro estar ahí, rígidos en el bronce, mientras todo lo que intentamos construir se va al carajo. Sacrifiqué mi salud y mi fortuna... (*Va hacia la mecedora, se sienta*) José... cuando muera, ve donde el vecino y le pides una camisa limpia.

JOSE

(*Lo mira con ternura*) ¿Para qué, mi señor?

BOLIVAR

Para hacer mi mortaja. ¡Qué pobres nos ha dejado esta gesta!... No, no volveré a Bogotá. Santander no ha de seguir humillándome. Los colombiano, sin embargo, "el pueblo colombiano", me honró nombrándome su presidente. (*Pausa*) Los pueblos, José, se profesan mutuo afecto. ¿Quiénes provocan las guerras? sólo unos cuantos generalitos ambiciosos. Escribe esto: "Que los militares sólo esgriman la espada para defender las garantías sociales

de la ciudadanía..." Ve por papel y tinta. *(Sale José. Surge, al fondo, de entre las sombras la silueta de un hombre encorvado, feo, sin edad, personalidad muy atractiva)* ¡Simón Rodríguez! ¿Eres tú, viejo zorro?

RODRIGUEZ

¡El mismo! *(Se abrazan)* ¡Querido tocayo y discípulo!

BOLIVAR

Oye ¿no te habrás muerto y estoy viendo un fantasma?

RODRIGUEZ

(Le sonríe) Pienso sobrevivirte. Me retiré de la vida pública, después de vagar por estos países de tu famosa "Gran Colombia", desasnando a la gente. Pero iya no más!

BOLIVAR

Te conozco, porfiado orejón. No sabes estarte quieto. ¿En qué andas, ahora?

RODRIGUEZ

Compré una propiedad en el Norte de Chile. Instalaré una fábrica de velas de sebo. ¡Un modo de alumbrar a los que viven en la oscuridad! Pondré un anuncio: "Luces y virtudes americanas, velas de sebo, paciencia y jabón". *(Lo mira, cariñoso)* Amigo mío ¡qué fatigado te ves!

BOLIVAR

Y tú, querido maestro, qué envejecido...

RODRIGUEZ

Siempre fui un viejo. Y recuerda que te llevo doce años.

BOLIVAR

¿Qué edad tenías cuando me llevaste a vivir a tu casa... para "desasnarme"?

RODRIGUEZ

(Sube a la plataforma que se ilumina) Tú tenías doce, de modo que yo... *(Bolívar queda en sombras, Rodríguez*

se dirige ahora al muchacho imaginario)... ¿de modo que yo? Vamos, dilo. (Escucha) ¿Treinta y tres? Dos números pares no suman un número impar. Verás... (Se desanima) Dejemos las matemáticas. Tengo buenas nuevas para ti, muchacho: tu tíos me autorizan para llevarte a mi casa. ¿Dije mi casa? Un chiquiero, una pocilga, una tienda de gitanos. (Se desplaza, haciendo la mímica de presentarle a su familia) Mi hermano, mi cuñada... niños isaquen de aquí ese mico! Y el loro y la tortuga, caramba. Luego te presentaré a mi esposa. No ha venido últimamente, pero volverá. Le envié una nota a su amnate. (Saca un papel de su bolsillo y lee:) "Señor, sírvase devolverme a mi esposa, también yo la necesito para los menesteres a que usted la destina." (Baja hacia atrás, y vuelve a subir en mangas de camisa y trayendo una armazón de caballo. Monta) ¡Aquí van Simón y Simón, galopando por los llanos de Aragua! Hermosa tu hacienda. Respira el aire puro, muchacho y disfruta de la naturaleza. (Escucha) Te salvé de tus cárceles de pupitres y preceptores tiranos, pero no por eso debes "amarme". Guarda aquel verbo para las hembras. (Escucha) Ah, hipócrita... te he visto derribar mulaticas entre los carrizales. ¡Sabes hacer el amor aunque escribas hacer sin hache y amor con hache! Hay que trabajar esa ortografía. (Simula cabalgar, escuchando. Responde) Sí, estuve en el Viejo Mundo. Pronto te enviarán a Madrid. Pero te de cepcionarán. El joven señorito con colleras de diamante, dueño de minas y campos de añil, pasará a ser "el india-no aquel"... Pero hablemos de mi gran Maestro, Jean Jaques Rousseau: él piensa que el mundo anda mal y que hay que cambiarlo. Cuidado, esa palabreja "cambio", no conviene decirla en voz alta. Rousseau es el paladín de la libertad. Y esta otra, libertad ino la pronuncies en absoluto! Unos, por gritarla, murieron en la horca. ¡Los primeros mártires de un movimiento que nadie podrá ya detener! (Desmonta y simula llevar al muchacho a un costado) Esto has de saber: el rey de España nos pone trabas en el comercio, no permite que sus colonias se entiendan entre ellas. Los criollos no tenemos derecho a ser magistrados, generales o gobernantes... ¡Pero ya llegará el día en

que aquello termine! Y comience... Simón, vamos a nadar al río, esta charla me ha acalorado.

Baja la luz en la Plataforma, sube sobre Bolívar, en la mecedora. José está de pie a su lado.

BOLIVAR

¡Otro gran majadero ese Simón Rodríguez!

JOSE

(Cariñoso) ¡"Otro", su merced?

BOLIVAR

¡Supieras cuánto he molestado al mundo con mis cartas y proclamas, las constituciones para ordenar las nacientes repúblicas! Gran majadero he sido. Y, ya lo ves, termino mi vida bien solo. Gracias por tu fiel compañía, José.

JOSE

De haber vuelto a casarse, hoy tendría hijos.

BOLIVAR

Juré no volver a hacerlo. ¡No sabes cómo era mi María Teresa! Tenía sólo apenas dieciséis años cuando nos conocimos en Madrid.

JOSE

¿Y usted?

BOLIVAR

Veinte. La traje a mi hacienda de San Mateo. Su salud era tan frágil que sus padres no querían dármela por esposa. *(Pausa)* No resistió nuestro clima bárbaro... Me sentí culpable cuando murió. ¡Cómo la amaba, José! Nunca fui tan feliz como en aquella travesía, a poco de casarnos. *(Pausa)* El mar intensamente azul, un velero, luz resplandeciente. *(Sube "Simón", (será Bolívar Joven), e instala una vela de navío, luego ayuda a subir a la muchacha, que viste de blanco, sombrero con velo y quitasol de encaje). Reflejos de agua)* Dos jóvenes puros que

descubren las delicias del primer amor, el amor para siempre. En esa travesía conocí la dicha perfecta. Malo es tener que medir luego con ese vara, tus emociones y sentimientos... *(El le da una rosa encarnada)* Era el tiempo de las rosas, José. De la belleza. Ni un sólo presagio de tormenta. Como si Dios, de vez en cuando, quisiera probarnos que la dicha existe.

JOSE

¿Cómo es su rostro?

BOLIVAR

Flaco, pálido, estragado por la pasión que me estaba consumiendo.

JOSE

(Con malicia) Me refería al rostro de su joven esposa.

BOLIVAR

Temerosa del sol y de la intemperie, siempre protegiéndose con su sombrilla... *(Ella baja la sombrilla)* y su rostro oculto por un velo, así quedó en mi memoria... *(Ella alza el velo y le sonríe: es Manuela)* ¡Canalla!

JOSE

¿Quién, su merced? *(Baja la luz en la plataforma)*

BOLIVAR

¡Manuela! la muy celosa se introduce en recuerdos que no le conciernen. José... ¡he olvidado el rostro de mi María Teresa! *(Calla, sumido en su melancolía)*

JOSE

(Trata de distraerlo) ;No intentó, su merced, regresar con ella a Madrid, al verla enfermar?

BOLIVAR

Lo pensé, pero no hu biera resistido el viaje. Además, mi experiencia en España no fue buena José. Desde niños nos hablaban de unos reyes tan santos. Hallé una corte

en total disolución. En casa de mi tío donde me hospedaba, vivía un tal señor Malló, el favorito de la reina María Luisa. Ella lo visitaba en su alcoba y me pedía que le alumbrara el camino. (*Sube SIMON (Bolívar-joven) a la Plataforma, que está en una semi penumbra. Lleva un candelabro*) Tenía sus buenos años, pero caminaba airosa, con su balancear de faldas crujientes. "Eres un chico precioso, Simón Antonio", me decía, besándome en los labios. Su nariz ganchuda, siempre a punto de topar con su mentón alzado. "Un precioso chico, Simón Antonio"...

Simón deja el candelabro y trepa por la escala de cuerdas; queda oscuro el sector Dormitorio, Bolívar y José retiran. Luz brillante sobre la plataforma.

SIMON

(*Desde arriba*) ¡Padre Andújar! ¡Padre Andújar?

PADRE ANDUJAR

(*Entrando*) ¿Qué hay? (*Escucha mirando hacia arriba*)

SIMON

Vengo de Madrid, padre. Tenía razón: Dios le habla al rey: le ordena que componga relojes. Hay un relojero en la corte que los descompone para que no le falten.

P. ANDUJAR

(*Con sorna*) ¿Y para qué le impondría Dios esa tarea?

SIMON

Así calma sus nervios, padre, mientras la reina María Luisa se revuelca en el...

P. ANDUJAR

¡Calla si vas a decir una herejía! (*Un silencio*) ¿Se revuelca...?

SIMON

En el lecho de sus favoritos. ¿No oyó hablar de un tal Godoy que mandaba en España más que el rey? ¿O de un señor Malló?

P. ANDUJAR

¡Cómo te atreves a calumniar a sus Majestades!

SIMON

Visite a su rey cornudo, padre, y dígame que ya está bien de destinar las riquezas de sus colonias para los lujos de su corte.

P. ANDUJAR

Granuja... repites las ideas subversivas de tu preceptor ateo, ese Simón Rodríguez. Pediré a tus tíos que lo hagan encarcelar.

SIMON

Ya lo hicieron, pero salió en libertad y se exiló en Europa. Donde pienso regresar cuanto antes.

Baja de un salto, mientras sale furioso el padre Andújar.

Un actor-sastre, entra y viste a Simón con suma elegancia; su atuendo lo hace ver algo mayor. Sale el sastre y entra Simón Rodríguez: usa un delantal blanco y trae una probeta. Mira sorprendido a Simón.

RODRIGUEZ

¡Simón!

SIMON

¡Simón! *(Se abrazan efusivamente)*

RODRIGUEZ

¡Qué alegría verte! ¿A que viniste a París?

SIMON

Vine... a agradecerle sus enseñanzas, "Maese Rousseau".

RODRIGUEZ

Ahora me hago llamar Robinson y me dedico a la investigación científica. *(Ríe)* Y dejémonos de ironías. Te enseñé todo, salvo aquello por lo que me pagaban tus tíos:

tu última carta es un modelo de cómo destrozar la lengua española. Ahora... ¡el verdadero motivo de tu viaje!

SIMON

(Contrito) Me envían a distraer mi dolor.

RODRIGUEZ

Ah: tu viudez prematura. Un joven indiano, con anillo de diamantes. Te distraerán las parisinas, y cuando te cansen ¡los acontecimientos! ¿Qué opinas de Napoleón?

SIMON

Su genio irradia sobre el universo, pero es un traidor a la revolución que lo llevó al poder.

RODRIGUEZ

¡Caramba!

SIMON

¿Es posible distinguir el débil umbral que separa el poder y la gloria de... la tiranía? Al hacerse coronar emperador ¿no se convirtió en tirano?

RODRIGUEZ

El mismo exaltado de siempre. Creo que "el poder y la gloria" ejercen una extraña fascinación sobre tu persona. *(Mirando)* Se detuvo un carruaje frente a mi puerta.

SIMON

Ah, sí... Debes excusarme. Tengo una cita galante.

RODRIGUEZ

¡No pierdes el tiempo!

SIMON

Es mi prima Fanny, una heroína digna de tu Rousseau. Muy liberada.

¿Liberada ¿de qué? RODRIGUEZ

SIMON

De un esposo viejo y aburrido. Podrías prestarme tu...

RODRIGUEZ

¿Mi casa? Vaya. Sí, creo que daré un... largo paseo.

Sale riendo. Entra Fanny. Es la actriz "Manuela" con peluca rubia, vestida a la moda de París.

SIMON

Fanny, querida... *(Besa su mano, y sin transición, la toma en sus brazos y la besa en la boca. Ella ríe.)*

FANNY

Luces admirablemente, primo Simón.

SIMON

Te equivocas, estoy muy deprimido. Necesito tu consejo de mujer experimentada. *(Intenta desabotonarle la blusa, ella se defiende débilmente)*

FANNY

¡Simón! Quedamos en que nuestros amores serían románticos, puros y melancólicos.

SIMON

Entonces no provoques incendios. *(La acaricia)* Ah, tu piel, tus senos, dame tu fuego y toma el mío...

FANNY

¿Cómo? Así ¿sin preámbulos? ¿Qué diría Chateaubriand?

SIMON

¿Quién?

FANNY

Chateaubriand.

SIMON

(Desanimado, la deja) Tus amigos parisinos. Insoportables. Madame Recamier, Thalma, Madame de Stael... Sólo

falta Napoleón Bonaparte.

FANNY

¡Napoleón! ¿Estabas borrachos en aquel banquete? ¿Cómo pudiste hablar pestes de Napoleón ante sus propios oficiales? No sabes el escándalo... *(La calla besándola)*

La derriba sobre el entarimado. Oscuro sobre ellos, Luz en Parque: vemos a José en Napoleón", con un bicornio. Acordes de la Marsellesa. Entra Bolívar.

BOLIVAR

Vaya... ¡Napoleón Bonaparte!

NAPOLEON

De modo que os expresábais mal de mi augusta persona.

BOLIVAR

Os admiraba, Excelencia, sólo que...

NAPOLEON

"Insouciance de jeunesse": ligerezas de juventud.

BOLIVAR

Perdonad si os acusé de dictador. *(Pasean)* Debéis admitir que el poder concentrado en un solo hombre conlleva aquel peligro. No obstante ¡qué increíble ascensión la vuestra! Admiré el fasto y las multitudes delirantes que os aclamaban. Hasta deseé ser el Napoleón de nuestra América Hispana. ¡Si lograba liberar estos países, podía ser tan grande como vos! Bueno, sólo una idea que cruzó por mi mente, de la que hoy me averguenzo. Pero rechacé vuestras guerras, por inútiles y devastadoras.

NAPOLEON

Mi invasión de España, no obstante, favoreció vuestra independencia

BOLIVAR

No la invadísteis con aquel propósito ¿verdad?

NAPOLEON

Bien sûr que non, Monsieur "Bolivág"...

BOLIVAR

¡Recordábais mi nombre!

NAPOLEON

Por aquel extravagante sombrero que llevábais en París, que pasó a llamarse "chapeaux Bolivar". *(Lo acompaña hasta la mecedora donde Bolívar se instala, mientras se quita casaca y bicornio, volviendo a ser JOSE. Le pasa un tazón)* Señor, es hora de tomar su medicamento.

BOLIVAR

De modo que eras tú. *(José lo mira extrañado)* Pensé que charlaba con... no importa. *(Bebe)*

JOSE

Se durmió en su mecedora un par de minutos.

BOLIVAR

(Alarmado) Estoy mal, José. Ya no distingo entre el sueño y la vigilia. ¡Mis delirios se salen de madre... desbordan sobre la realidad! El pasado se mezcla al presente. ¡Qué malditas tizanas me han recetado los médicos? *(La tira)* Me están perturbando la mente con sus pócimas.

JOSE

Cálmese, mi general... *(Sonriendo, mientras seca lo derramado)* Me estaba contando sus aventuras en París. Hablaba de una dama, y del señor Rodríguez.

BOLIVAR

¡Qué gran farsante era entonces! De pronto decidí "morir de consunción". Era la moda. Dejé de comer, tosía, estaba en los huesos. Y mi pobre maestro Rodríguez...

OSCURO en Dormitorio, luz en la Plataforma: SIMON, tendido, cubierto con una sábana, y RODRIGUEZ.

RODRIGUEZ

(Le toma el pulso) No te mueras, Simón. ¿Quién se muere a los veinte años y en París? Sólo los estúpidos... No eres el único viudo en este mundo.

SIMON

(Voz muy débil) Los médicos parecen alarmados.

RODRIGUEZ

Así cobrarán grandes sumas por "salvarte". Vivirás, Simón iel porvenir es tuyo! Puedes escoger una brillante carrera.

SIMON

(Siempre con voz apenas audible) ¿Cuál, maestro?

RODRIGUEZ

La ciencia. Visitaremos al profesor Humboldt que acaba de regresar de un apasionante viaje por las Américas.

SIMON

No me atrae la carrera científica.

RODRIGUEZ

¿La de las armas, entonces? ¡Para liberar a tu patria!

SIMON

Perdí todo mi haber al juego... y con las damas. Para optar a una brillante carrera ise necesitan medios!

RODRIGUEZ

De tener fortuna ¿vivirías? Quiero decir ¿para escoger esa brillante carrera? *(El asiente)* Júralo. Que se oiga.

SIMON

(Con voz normal) Lo juro, por mi honor.

RODRIGUEZ

Es un secreto que no debo revelar. Pero si de él pende el valioso hilo de tu existencia...

SIMON

¡Un secreto! *(Se incorpora)* ¿Se trata de dinero?

RODRIGUEZ

Caray, el moribundo vuelve a la vida. Posees la increíble cantidad de cuatro millones, contantes y sonantes. Mientras tirabas lo tuyo, por encargo de tus tíos, hice crecer tu patrimonio. ¡Ahora, a cumplir tu juramento!

SIMON

La brillante carrera. ¿Cuál? He ahí el dilema...

Oscuro en la plataforma, luz va a Espacio Parque. BOLIVAR vagando se detiene ante la estatua de HUMBOLDT. Es nuevamente José, con peluca y lentes.

BOLIVAR

¡Profesor Humboldt! ¿Cómo no lo vi antes? ¡Nadie merece como usted una estatua entre los próceres de América!

HUMBOLDT

"Guten nacht". ¿Damos un paseo, Herr Bolivar?

BOLIVAR

(Ayudándolo a bajar del pedestal) No sabe cuánto lo admiro y cómo influyó en mi futuro, profesor Humboldt. Mientras yo dilapidaba mi fortuna en Europa, usted recorría nuestra América, investigando y dando a conocer sus inmensas posibilidades... ¡redescubriendo el Nuevo Mundo como un segundo Colón!

HUMBOLDT

(Modesto) Basta, basta... me confunden sus cumplidos.

BOLIVAR

Dígame, profesor ¿se unirán al fin nuestras repúblicas?

HUMBOLDT

Aventurar conjeturas sobre esa materia, sería practicar el arte de la adivinación.

BOLIVAR

Tenemos una misma lengua, una misma religión y costumbres, un mismo origen...

HUMBOLDT

Un origen que es ya un pasado legendario.

BOLIVAR

Cierto. Apenas quedan vestigios de lo que antes fuimos. Hoy le disputamos la libertad a los colonizadores y el suelo a los nativos isus legítimos dueños! No somos indígenas ni europeos, sino una especie intermedia... ¿Qué somos los de Hispanoamérica, profesor Humboldt?

HUMBOLDT

¡Un caso excepcionalmente complicado! (Pausa) ¿Por qué dice que influí en su futuro?

BOLIVAR

Verá: cuando mi maestro me llevó a visitarlo, allá en París, quedé maravillado al escucharlo hablar de nuestra América, al ver con qué amor nos mostraba un trocito de mineral hallado en la cumbre del Chimborazo. En una ocasión dijo usted: "Los hombres allá están maduros para sacudir el yugo de España, pero ¿dónde hallar a alguien suficientemente fuerte, para llevar a buen término esta magnífica empresa?" Y al decirlo, fijó en mí sus ojos...

La LUZ pasa a la Plataforma, el Parque queda en penumbra. José se retira. Mañana de sol: SIMON y RODRIGUEZ van de excursión por la campiña, mientras abajo, Bolivar observa. Continúa la escena anterior:

SIMON

No se burle, maestro: digamos que "creí que el profesor Humboldt fijaba en mí sus ojos". Usted ¿qué piensa?

RODRIGUEZ

Que vas muy a prisa, la cuesta es empinada. (Seca su sudor) Pienso que tú, Simón, ya habías decidid liberar

a tu pueblo ipero prefieres atribuir aquella decisión a la mirada fija del profesor Humboldt! ¿Ves aquella altura? Es el Monte Sacro. Desde allí se domina Roma. (*Se sienta: descubre algo*) ¡Una fáfara! Jamás pensé encontrar esta especie en la campiña romana.

SIMON

Me aburre, maaestro, con su botánica.

RODRIGUEZ

Y tú con tu historia romana. (*Saca una lupa*)

SIMON

Usted me inició en ella... (*Toma una larga capa negra de su mochila, y envuelto en ella, trepa por la escala de cuerdas.*)

RODRIGUEZ

(*Mira con la lupa*) ¡Vaya un hallazgo! "Bohordos de escamas coloridas y hojas tormentosas" (*Al incorporarse ve a BOLIVAR, que se ha acercado y se afirma en la Plataforma: continúa el diálogo con él, mientras SIMON se ha quedado en lo alto de la escalera en actitud solemne*) Mira ¡ésta si que es una especie rara!

BOLIVAR

(*Sonríe*) Realmente me enfermabas con tu botánica. No he olvidado aquello de las "hojas tormentosas"...

RODRIGUEZ

Ni yo tu juramento en la cumbre del Monte Sacro...

Música solemne subraya la actitud de Simón, arriba,

RODRIGUEZ

Era un largo discurso que empezaba así: "Con que éste es el pueblo de Rómulo, de Numa, de los Gracos -atribuyendo a cada uno una hazaña o un crimen-, de Horacio, los Césares, Mesalina... (*Bolívar lo detiene con el gesto*) Juraste que no serías un conquistador, ni un César, ni un

Napoleón: ¡querías liberar, y no someter! Entonces, te volviste hacia mí para declarar con fervor...

BOLIVAR

"Juro, delante de usted..."

SIMON

(Arriba) "Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres..."

BOLIVAR

"Por ellos y por mi honor..."

SIMON

"Juro por mi patria..."

BOLIVAR

"Que no daré descanso a mi brazo..."

SIMON

(Alzando la voz) "Que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma ¡hasta haber roto las cadenas que oprimen a los pueblos de América!"

Baja lentamente la luz hasta el OSCURO: queda un haz de luz destacando el rostro lleno de solemnidad de Simón antes del Oscuro total.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

Un haz de luz cae sobre el lecho vacío de Bolívar. JOSE se inclina, como si él estuviera allí en su trance de muerte, mientras vemos, en silueta a BOLIVAR vagar por el parque. Un sacerdote entra y va hacia el lecho, da su bendición y se retira. José con gestos calmados se viste con los atuendos que lo caracterizan, en esta segunda parte, como Francisco Miranda (lo llamaremos MIRANDA, cuando actúa como tal). Al quitarse la capa que usa como José, queda con pantalón ceñido, botas, camisa blanca. Se pone una peluca blanca con una cinta negra en la coleta. Va hacia el sector Prisión, donde la luz deja ver el camastro y un trozo de cadena. Se recuesta y se queda quieto, un papel y pluma en la mano, como se le ve en las estampas, "Miranda en su prisión". Estalla el sonido del mar golpeando contra el malecón y se escuchan graznidos de cuervo. De pronto Bolívar va hacia un extremo, toma la casaca y la espada de Miranda, y va, con actitud solemne, hacia él. El lo ignora.

BOLIVAR

(Luego de aguardar un momento) Su uniforme, mi general.

MIRANDA

(Sigue escribiendo) ¿Cuál de ellos? El que llevé en Rusia, en Francia, en...

BOLIVAR

En Venezuela, Excelencia, cuando yo... (Calla)

MIRANDA

(Lo mira con simpatía) ¿Era mi "apasionado súbdito"?

BOLIVAR

(Un silencio) También yo sufrí persecución y calumnia, general Miranda. (Sube el tono, apasionado) Le juro que si fuera posible desandar lo andado, con lo que aprendí en estos años amargos...

MIRANDA

Nos dan una sola oportunidad, por desgracia.

BOLIVAR

De tener usted una segunda oportunidad... ¿volvería a firmar esa capitulación que tanto daño causó a nuestra patria y a usted mismo?

MIRANDA

Por cierto. Y mandaría fusilar a mis representantes, los que la convirtieron en vergonzosa derrota.

BOLIVAR

¿Por qué no se defendió?

MIRANDA

Del árbol caído, todos hacen leña.

BOLIVAR

No era usted un árbol caído...

MIRANDA

Ni tampoco el semidiós que esperaban... Traté de actuar con cordura en un país de locos. *(Lo observa, divertido)* ¿Qué hace ahí, rígido, con mi uniforme? ¿Qué quiere de mí, Bolívar?

BOLIVAR

Que lo vista, Excelencia, y me acompañe. Sí, ya lo sé, usted murió hacen varios lustros, y yo, estoy en mi lecho de muerte. Sólo existimos... en mi delirio.

MIRANDA

(Afable) ¿Qué clase de delirio?

BOLIVAR

Necesito... revivir ciertos episodios.

MIRANDA

¡La segunda oportunidad! ¿Algo como un "Via Crucis"?

BOLIVAR

(Con pasión) General Miranda ¿podrá perdonarme?

MIRANDA

Usted decide. Es SU deliro ¿no? No lo culpé por arrestarme. Fuimos víctima de... "un error histórico".

BOLIVAR

(Angustiado) ¡Yo instigué esa conspiración! Es más, clamaba por su muerte... El General Monteverde, en premio por haberlo entregado me concedió un salvo-conducto para escapar de Venezuela!

MIRANDA

(Paternal) Déjese vivir, Bolívar. Preocúpese más de los acontecimientos del mundo, que de escarbar culpas en su memoria. He ahí el secreto de una buena salud mental.

BOLIVAR

Se burla. *(Tira la casaca)* Siempre se burló usted de mí.

MIRANDA

(Voz suave) Deme eso. *(El obedece)* Recuerdo que me enfermaba su tropicalismo. Ayúdeme con la casaca.

BOLIVAR

(Alegre, ayudándolo) ¡No sabe cuánto lo admiraba! En los momentos de duda, me preguntaba: ¿qué hubiera pensado, qué hubiera hecho el General Miranda en esta circunstancia? Su juicio me importaba más que el de nadie.

MIRANDA

(Con malicia) Pero deseó mi muerte. *(Se ciñe la espada)*

BOLIVAR

¡Porque lo amaba! ¡Y sentí que me había fallado!

MIRANDA

¿A usted, o a Venezuela? *(Silencio. Como borrando lo dicho con el gesto:)* Está bien.

BOLIVAR

Me complacía tener que alzar la cabeza para mirarlo a los ojos. ¡Qué porte, el suyo!

MIRANDA

(Ríe) ¡Me abruma! Me recuerda a mis enamoradas. Cuestión de temperamento. ¿Y sabe? Se necesita uno como el suyo para imponerse en un país de salvajes. Jamás hubiera yo conseguido lo que usted logró, Bolívar, ya que estamos por los cumplidos. *(Pausa, soñador)* Mientras me trasladaban de una prisión a otra, me enteré de sus hazañas. Supe que dejó el destierro en Jamaica para dirigirse a Nueva Granada... que con un puñado de canoeros semi desnudos remontó el Magdalena, cruzó los picachos andinos y entró vitorioso a Caracas! Entré con usted, créamelo. Aclamándolo, uno más entre el gentío que desbordó las calles. *(Cambio)* Y bien, Libertador ¿por dónde empieza su Via Crucis?

BOLIVAR

(Alegre) Picadilly. Su casa en Londres. Tendré que vestir mi uniforme. *(Sale de prisa)*

Miranda se retira. Estallan los compases de una contradanza. Dos actores traen elementos salón: un gran espejo con adornos y un par de sillas doradas. Entra BOLIVAR y arregla su casaca ante el espejo. Una pareja cruza al fondo, danzando. La música se detiene (y la pareja) al entrar MANUELA. Viste un elegante traje de fiesta, hombros descubiertos. Se detiene a espaldas de Bolívar, de modo que él ve su imagen en el espejo, se detiene en el gesto:

BOLIVAR

(Sin volverse) ¡Santo Dios, Manuela! ¿Qué hace aquí? Aún no entras en mi vida!

MANUELA

Siempre estuve en su vida, Bolívar... ¿O dejó usted de amarme?

BOLIVAR

Te amo y te necesito más que nunca, pero cuando trato de abrazarte ite desvaneces! Vete, debo presentarme en casa del General Miranda. Londres, año de 1810.

MANUELA

Miranda puede esperar. Si no se atreve a abrazarme, haremos el amor... como aquella primera vez, la noche en que nos conocimos.

BOLIVAR

El baile de Quito.

MANUELA

Para celebrar su entrada victoriosa. Le lancé una corona de laureles desde mi balcón ¿lo recuerda? *(Retoma la música de la contradanza y la pareja bailando pasa cerca de ellos y los mira un instante)* Creo que estamos siendo observados. Invíteme a bailar.

BOLIVAR

(Se inclina, invitándola, bailan sin tocarse mientras dialogan) ¡Cómo podría olvidarlo! Nunca pensé que me coronaría una diosa de verdad... ¡y tan bella! El destino no pudo imaginar mejor premio. ¡Mi título de Libertador por una de sus sonrisas!

MANUELA

Ya me habían dicho que era así de galante...

BOLIVAR

(Con voz cálida) Esta noche, a más tardar, te estrecharé entre mis brazos...

MANUELA

¡Y así de fogoso! Olvida usted que tengo marido.

BOLIVAR

El inglés que ahora mismo nos vigila... Entonces ¿esta noche?

MANUELA

No creo que sea posible.

BOLIVAR

Pero ¿lo deseas?

MANUELA

¿Cómo negarlo? Lo deseo. Mucho.

Se han quedado en primer plano, frente a frente, inmóviles, mirándose a los ojos.

BOLIVAR

Quédate quieta y cierra los ojos. *(Ella obedece)* Quiero amarte, ahora. Aquí. Atraigo tu cuerpo hacia el mío, te tengo ya en mis brazos... Manuela, mis manos ciñen tus caderas... Ahora suben, lentamente, rodean tu cintura, rozan tus hombros ¡qué suaves! Ah, la tibieza de la piel desnuda... ¿Sientes mis manos acariciándote?

MANUELA

Sí... estreche su abrazo. Más, más... sus manos son firmes, pero tan delicadas...

BOLIVAR

Tus labios rozan los míos, ceden al beso. Sostengo tu cabeza en mis manos, hundo mis dedos en tu caballera de azabache... ¡Qué bello rostro, albo, de porcelana! Te amo, te amo, bella mujer... Palpo todo tu cuerpo, siento tu piel suave y tu alma hermosa... Sí, también estoy sintiendo tu alma. Es milagroso, y tan dulce tenerte así entregada a mi abrazo!

MANUELA

¡Usted me enloquece! ¡Deténgase, se lo ruego! *(Abre los ojos y respira hondo)* ¿Se da cuenta del escándalo?... Hicimos el amor medio a medio del salón. ¡Qué descarados!... Y en su fiesta, Libertador. Con tantos ojos vigilándonos... amor mío. *(Pausa, le sonríe)* Debo aprender a decir: "amor mío"...

Sube algo la música suave de fondo, Bolívar y Manuela vuelven a moverse lentamente en la contradanza: la otra pareja sale.

BOLIVAR

Esta noche, aunque el mundo se venga abajo, dormirás en mi lecho.

MANUELA

Sí, mi señor. No tengo más voluntad que la suya. Aunque el mundo se venga abajo. Ojalá ocurra, para morir de tan bella muerte. ¡Juro amarlo hasta el fin de mis días!

BOLIVAR

¡Me colmas, deliciosa criatura! (Quiere tomarla en sus brazos, ella se desliza y se aleja, la luz va disminuyendo como si su figura se desvaneciera) ¡Manuela!

OSCVRO. Al volver la luz, BOLIVAR sigue en el mismo lugar. Los actores se han llevado el espejo, dejan las sillas. Entra MIRANDA.

MIRANDA

(Tomando familiarmente a Bolívar por el brazo:) Bienvenido a mi casa "Excelencia". *(Hacia las sillas, como si lo presentara a sus invitados:)* El señor Bolívar Palacios, primer embajador de la América Hispánica en Inglaterra. Un compatriota venezolano. *(Indicando las sillas)* Mi casa es modesta, pero la visita gente valiosa: gente que ha sufrido persecución y cárcel en su lucha por la libertad. Y ése es su capital.

BOLIVAR

Entiendo que también el suyo, señor Miranda.

MIRANDA

(Ríe) ¿Y qué se dice del "señor Miranda" en Venezuela?

BOLIVAR

Uno dicen que es un aventurero a escala imperial...

MIRANDA

(A las sillas) Escala imperial, no por haber guerreado en Rusia, sino por haber sido, "dicen", amante de Catalina la Grande. No por servir en la revolución francesa, sino por codearme con Napoleón. ¡Mi patria es una aldea!

BOLIVAR

Pero los miembros de la Junta de Gobierno me prohibieron frecuentar en Londres al "exaltado y rebelde señor Miranda".

MIRANDA

Porque ahora, señores, tenemos Junta: nuestra patria nace a la libertad. ¿Recuerda usted el juramento?

BOLIVAR

(Recita, irónico) "Juro al pueblo soberano verter mi sangre por nuestra santa religión, por nuestro querido rey Fernando y por la libertad de la patria."

MIRANDA

"Voilà": el querido rey Fernando en la misma frase que la libertad de la patria. Pero el señor Bolívar sólo habló ante el Parlamento inglés ¡del yugo de España! *(Ríe)* ¡No entiendo cómo lo nombraron embajador!

BOLIVAR

Podía pagarme el viaje y los gastos de representación...

MIRANDA

¡Alta sociedad caraqueña! También yo vengo de arriba, pero hoy mi fortuna asciende a... treinta mil pesos.

BOLIVAR

No es poco.

MIRANDA

Es el precio que han puesto a mi cabeza. Con ella sobre los hombros, no puedo cobrarlos. Y bien ¿qué efecto produjo la dichosa Junta?

BOLIVAR

Se produjo en el acto la división entre realistas y patriotas. Y los patriotas a su vez, en moderados y exaltados.

MIRANDA

¿Y la plebe, que no sabe leer ese juramento?

BOLIVAR

(Con pasión) ¡Los integraremos! Nuestra tarea es darles la convicción. Abolir la esclavitud: todos, negros, zambos, pardos, llaneros ¡serán ciudadanos! ¡Y formarán el ejército de la patria!

MIRANDA

Si los españoles no los reclutan primero. *(Sonríe)* No haga juicio de mis sarcasmos. Pero, dijo usted que venía a visitarme con un propósito, señor "embajador".

BOLIVAR

Lo de la Junta es una farsa: vine a rogarle que regrese a Venezuela ¡y proclame la verdadera independencia!

MIRANDA

¡Me fusilarían al desembarcar! Dos veces lo intenté: los patriotas me miraron como si llegara en un viaje de placer y los realistas me recibieron con sus cañones.

BOLIVAR

¡Pero hoy día los patriotas lo nombran "el precursor"! No es un secreto que ha inspirado usted a los caudillos que hoy luchan en todo el continente.

MIRANDA

(Cambiando de actitud, llevándose las sillas:) Bien: se supone que usted me convence, regreso a mi patria. *(Con énfasis:)* Julio del año 1811. Proclamo esa "verdadera independencia"... y nos cae encima el ejército español, al mando del general Monteverde. Fin del "primer misterio gozoso".

Sale con las sillas, Bolívar se sienta en la tarima. Parece fatigado. Se oyen voces afuera. Entra JOSE:

JOSE

Afuera hay unos muchachos, su merced. Aguardaban su despertar, para rendirle homenaje.

BOLIVAR

(Saliendo de su letargo) ¿Homenaje?

JOSE

Conmemoran hoy su victoria en Boyacá, que liberó a Colombia. *(El asiente, con gesto cansado)*

Se sitúan en un extremo, como fuera del recinto, tres jóvenes con guitarra y cuatro; cantan una canción llanera:

Por aquí pasó, compadre
hacia aquellos montes lejos
por aquí, vestida de humo
la brisa cruzó ardiendo

(Hablando:)

-¡Viva el Libertador, héroe de Nueva Granada!

-Va galopaando en potro brioso, seguido de sus indómitos llaneros. En marchas y contramarchas, engañando, usando astucias, cruza las altas montañas, para hacer de la nada igrandeza!

-En el puente de Boyacá es el encuentro: Santander, Paez y Azoátegui van con él. Los Andes repiten el grito de victoria ¡viva Colombia... viva Simón Bolívar!

-En Boyacá, España se derrumba... ¡gloria al Libertador!

(Cantando)

Mírele el rastro en la paja
mírelo, compañero:
Como a las claras garúas
en el terronal reseco
como la garza en el junco
como la tarde en los vuelos

como el cocullo en el aire
 como la luna en el médano
 como el potro en el escudo
 como el tricolor en el cielo!

*Se han ido retirando, se mantiene, lejana, la guitarra.
 Bolívar permanece sentado al borde de la tarima.*

BOLIVAR

José, díles que no galopaba en potro brioso, sólo montaba a caballo para entrar en las ciudades después de una victoria. Díles que iba por esas sierras, sucio, hambreado, montando una mula lerda que sufría a la par con su jinete por los endiablados senderos. Díles que iba enfermo, maldiciendo el frío de los páramos, arrepentido de mi decisión de cruzar los Andes.

*Se ha puesto de pie y sale, seguido de José.,
 mientras se escucha, afuera, la última estrofa:*

De bandera va su capa
 su caballo de puntero
 baquiano volando rumbos
 artista labrando pueblos
 hombre retoñando patria
 ipicando espuelas, tropero!

*Entran ahora los tres jóvenes como soldados de tropa
 y se mueven, al fondo, en ejercicios de cuartel. Sus
 movimientos son torpes. Afuera se escuchan voces de
 mando. Entra MIRANDA seguido de BOLIVAR y los mira,
 moviendo la cabeza, con desaprobación.*

MIRANDA

¿Esto es lo que en Londres llamó un "ejército patriota"?

BOLIVAR

Le sorprenderá su arrojo en la lucha, mi General.

MIRANDA

De poco vale sin la disciplina que da el entrenamiento.
 Usted mismo ¿qué formación tiene?

BOLIVAR

(Con pudor) Mi padre era coronel de las milicias de Aragua. A los 15 años me correspondía el grado de subteniente... Luego, la Junta me nombró Coronel para aquella misión en Londres.

MIRANDA

(Se sienta, desanimado) Su padre. La Junta. "Incroyable..." Se burlan porque se me escapan palabras en francés y mis oficiales franceses son mal mirados. Sin embargo, todos aquí tienen puestos sus ojos en Europa. Las leyes las copian de Inglaterra, la cultura, la revolución, de Francia. Cuando leo mis proclamas, los oficiales criollos sonríen, los de la tropa bostezan. "Merde". *(Los soldados se alejan)* ¿Sabe cuántas batallas me costaron mis galones de coronel?

BOLIVAR

No lo tome a mal, pero ¡quisiera renunciar a los míos!

MIRANDA

¿Uno de sus grandes gestos, Bolívar?

BOLIVAR

Le ruego que me permita entrenarme bajo su mando. Reconozco que los grados deben ganarse en la acción... o en un buen entranamiento de cuartel.

MIRANDA

(Se levanta) Bien... termina el segundo misterio gozoso, "soldado" Bolívar. *(Ambos se relajan de su rol.)* ¿Seguimos con el próximo? *(Bolívar asiente)*

Se quedan en un extremo, y entran los dos soldados de tropa con la guitarra y SIMON como soldado, sube a la plataforma con la armazón de caballo y empieza a saltar, haciendo piruetas, avivado por los otros mientras le cantan:

Como la brisa en la palma,
como el águila en el ceibo

como el cuatro en el alero
como el toro en el rodeo...

Callan ante un grito de Miranda que se muestra:

MIRANDA

¡Carajo! ¿Qué pasa aquí? *(Simón sale con el "caballo")*

UN SOLDADO

Es el señor Bolívar, mi General. ¡Nadie lo aventaja en las piruetas ecuestres!

MIRANDA

¡Preséntese, soldado Bolívar! *(Avanza Bolívar poniéndose la casaca del uniforme)* ¿Está en sus cabales, soldado? ¿Qué cree que es esto, un circo? Si tiene algo que alegar en su favor, adelante.

BOLIVAR

Los de la tropa son en su mayoría llaneros indómitos, señor. Montados recuerdan a los centauros...

MIRANDA

Y también son discolos, insubordinados, capaces de dejar la acción para beber o apostar a los gallos.

BOLIVAR

Lo que quiero decir es... que sólo siguen a un jefe que sea tan diestro como ellos en su cabalgadura.

MIRANDA

Tan diestro y "tan salvaje" como ellos ¿no es así? Y ¿qué ocurre si un jefe realista lo supera a usted en las "piruetas"? ¿Dejarán el ejército patriota para seguir a ese Jefe español! Bien. Por esta vez no hay castigo. *(Dejan sus roles y se sientan, relajados al borde de la tarima)*

BOLIVAR

¡Estaba en lo cierto! Los llaneros desertaron para seguir a ese salvaje de Bobes...

MIRANDA

Continuemos. ¿Próximo misterio gozoso?

BOLIVAR

(Con algo de pudor) La acción en Valencia...

MIRANDA

Por cierto. Su heroico comportamiento... ¡Soldado Bolívar! *(El se cuadra, entrando en su rol)* Su acción en el motín de la localidad de Valencia fue, digamos, osada, intrépida. ¡Qué carajo! Se portó usted como un suicida.

BOLIVAR

¿Es una falta?

MIRANDA

No necesito héroes, necesito "eficiencia". ¿Par qué se arriesgó de ese modo?

BOLIVAR

(Luego de un silencio) Tal vez no lo comprenda... Deseaba que se sintiera orgulloso de mí.

MIRANDA

No sea infantil. Si se ofendió por aquello de ganar los grados sin batallas, consiguió su objetivo. En una sola acción recuperó sus galones... "Coronel" Bolívar. Felicitaciones.

BOLIVAR

Gracias. *(Se cuadra y agrega en un tono íntimo:)* Créame, le estoy diciendo la verdad: me importa que se sienta usted orgulloso de... "su discípulo". ¿Puedo considerarme como tal? ¡De usted hay tanto que aprender!

MIRANDA

Me derrota con su gentileza. ¿Aprender qué?

BOLIVAR

¡La mesura! ¡Su increíble dominio de sí mismo!

MIRANDA

Usted y sus cumplidos... El dominio de uno mismo no se adquiere en unos cuantos meses de entrenamiento. A mí, al menos, me costó 60 años, bien vividos. *(Con picardía:)* "Sesenta y cuatro": alteré las cifras en mis documentos. *(Pausa)* Ese dominio lo tiene usted ante el peligro. La medida... jamás llegará adquirirla. *(Paternal)* Sí, me agrada tenerlo como discípulo, Bolívar. Es más, usted es aquí el único oficial de quién espero algo. *(Detiene con el gesto un impulso afectivo de Bolívar)* ¡Por favor no me lo agradezca ni me diga que me ama!

BOLIVAR

(Conteniendo apenas su emoción) ...¿Qué espera de mí?

MIRANDA

Ah, ahora entramos en los "grandes temas". *(Se sienta sobre el borde de la tarima, Bolívar se sienta junto a él)* América está ante nosotros como un niño por nacer. O más bien, como un niño malcriado que ha recibido un pésimo ejemplo. Doblo su edad, Bolívar. Cuando mi vida se detenga, usted tendrá que seguir adelante. ¿Sabe de qué le hablo?

BOLIVAR

¡La unión de estas repúblicas! Un sueño que será realizado ¡se lo juro! ¡Un sueño en el que yo creo!

MIRANDA

Bien. Pero antes de pensar en la unión, debemos pensar en "la organización" interna de los países. He ahí una tarea ingrata. Temo que tropiece con el peor de los escollos, con el peor enemigo del hombre... "el hombre".

BOLIVAR

(Apasionado) ¡Entiendo!

MIRANDA

Aún no. Cuando lo entienda, será con mucho dolor. Hay que dominar las malditas divisiones: por una parte, los

conservadores que desean seguir gobernando con los mismos vicios de quiénes los tiranizaban. Por otra, los que quieren llevar a cabo la verdadera revolución. Entonces las energías se gastan en luchas intestinas y no en la formación de un gobierno fuerte. Y sobretodo, Bolívar... ¡desconfíe de los generales victoriosos!

BOLIVAR

¿Quiere decir, que no son ellos los llamados a gobernar?

MIRANDA

Tienen el prestigio, pero poco saben de leyes y de instituciones. No lo bastante para guiar una república. Dijimos que para guiar a los llaneros indómitos se precisaban generales "salvajes como ellos". Cúidese de esos genralitos. El poder los emborracha y se tornan peligrosos. *(Se levanta)* ¿En qué estábamos? Ah, sí. Recuperó su grado de Coronel.

BOLIVAR

(Se levanta, sin decidirse a entrar en el juego) Ojalá no fuera una ilusión...

MIRANDA

¿Qué dice?

BOLIVAR

Creo que jamás me habló así.

MIRANDA

Por supuesto que lo hice. O bien intuyó usted mi pensamiento. Sí, de ese modo ocurrieron las cosas. *(Con reproche)* ¡Deje de atormentarse! Más de una vez le demostré mi estimación. No olvide que fui su maestro. Y para quién lleva mucho camino andado, recibiendo en buena o mala forma las enseñanzas de la vida, es grato hallar un buen discípulo. Un excelente discípulo.

BOLIVAR

(Aire asuente) Sí... Eso lo dijo en alguna ocasión.

MIRANDA

Ya lo ve: en esta segunda oportunidad que nos brinda su ... "delirio", hemos llegado a entendernos. Y basta por ahora. Descanse. *(Se quita peluca y va hacia el dormitorio diciendo, como José:)* Hora de su medicina...

José se inclina sobre el lecho, luego sale de escena. Se escucha una música romántica; entra MANUELA en tenida casera, cepillando su cabello. Trae una carta, pluma y tintero.

MANUELA

(Leyendo la carta) "No más, hombre por Dios! ¿Cree usted que después de ser la predilecta del general Bolívar..."
(Calla al ver a Bolívar, le sonríe y le explica:) Mi esposo me ha escrito y le estoy contestando.

BOLIVAR

"¿No más, hombre por Dios"? ¿sin un "querido James" o "estimado mister Thorne"?

MANUELA

Me pide que lo deje para regresar a su lado. Le digo:
(Leyendo la carta) ¿"Cree usted que después de ser la predilecta del general Bolívar por más de siete años, con la seguridad de poseer su corazón, prefiera ser la esposa del Padre, del Hijo o del Espíritu Santo? ¿Me cree con menos honra por ser Bolívar mi amante y no mi esposo? Sepa que no vivo de preocupaciones sociales, inventadas para torturarse mutuamente. ¡Déjeme usted, mi querido inglés! O si quiere, volvamos a desposarnos, pero... ¡en el cielo! Llevaremos allí una vida angélica, es decir, monótona.

BOLIVAR

(Con reproche) Manuela... *(Se le acerca, ella se aleja)*

MANUELA

(Sigue leyendo) "Monótona. En amores, quiero decir... Porque ¿quiénes son más hábiles que los ingleses en el

comercio, o en la marina? Pero el amor les acomoda sin placeres; la conversación sin gracia. Formalidades divinas. Pero ¡qué mal lo pasaría yo en el cielo... o en Inglaterra! No, James, no volveré con usted, pues (*Mira a Bolívar*) ¿estoy amando a otro? No hay impedimento más fuerte que éste. Su invariable amiga... Manuela. (*Sale*)

BOLIVAR

¡Manuela..! (*Intenta seguirla, se desanima. Ha entrado MIRANDA. Bolívar lo mira, ausente, luego arregla su casaca*) Creo que empiezan "los misterios dolorosos..."

MIRANDA

Falta su brillante actuación en aquel Jueves Santo del terremoto. Abril, 1812.

Miran hacia la Plataforma que se ilumina, quedando ellos en penumbra.

Música religiosa. Un cura, junto a la escalera de cuerdas, alza un crucifijo. Entran algunos personajes al fondo que se verán en silueta.

EL CURA

¡Un castigo como el de Sodoma y Gomorra! ¡Arrepentíos... todos de rodillas! Habéis insultado a vuestro rey con esta rebelión y el brazo del Altísimo cae iracundo sobre vuestras cabezas: hay miles y miles de muertos. La ciudad de Caracas está en ruinas. ¿No es esta catástrofe de la naturaleza un claro signo de la cólera divina?

Entra SIMON y trepa por la escalera:

SIMON

(*Voz vibrante*) ¡Ciudadanos! ¡Demasiado tiempo nos han tenido sometidos, escudándose en un Dios que sólo se cuida del rey de España! Un Dios que está de parte de los poderosos y de los tiranos. Os juro que si la naturaleza se opone a nuestros designios ¡lucharemos contra la naturaleza hasta doblegarla!

EL CURA

¡Hereje! ¡los soldados que envió el rey no fueron castigados: se encuentran en la región que no sufrió daño! Y aquí, donde están los rebeldes ¡sólo hay muerte y desolación! (*La música sube de intensidad, se pierde su voz*)

OSVUCURO en la Plataforma. Sigue la escena abajo:

MIRANDA

En verdad Dios parecía estar de parte del ejército español. ¡Cuántos desertaron de nuestras filas creyendo en aquel castigo! (*Pausa*) Año de 1812. Año funesto. ¡Coronel Bolívar!

BOLIVAR

(*Se cuadra*) ¡Mi General!

MIRANDA

Me preparo para combatir a Monteverde. El país está infestado de realistas, unos en armas, otros en la sombra, aguardando nuestra derrota.

BOLIVAR

¿En la sombra? ¿Se refiere a los oficiales patriotas?

MIRANDA

Hay deserciones. Los negros no saben aún a quién apoyarán. Y lo más grave, los desertores pasarán a engrosar las filas realistas. Coronel Bolívar, irá usted con una pequeña dotación a vigilar la fortaleza de Puerto Cabello. Hay ahí prisioneros españoles que pueden alzarse.

BOLIVAR

¿Vigilar una fortaleza con prisioneros? ¡Esperaba entrar en acción en sus filas, General!

MIRANDA

"Generalísimo". No se lo hago notar por vanidad, sino para que comprenda mi enorme responsabilidad: la situación no sólo es confusa ¡es grave!

BOLIVAR

¡Una misión pasiva mal se acomoda de mi temperamento!

MIRANDA

Su temperamento ¡joder! Las órdenes no se discuten Coronel Bolívar. Lo que importa ahora, no son los actos de arrojo sino la cautela. Parta sin delación y vigile día y noche: no podemos perder esa plaza.

BOLIVAR

¡Tendré que estarme ahí, sin hacer nada, mientras usted se enfrenta a Monteverde!

MIRANDA

¡Cúidese mucho de estar allí "sin hacer nada"! *(Da media vuelta y sale)*

Música que anuncia MANUELA. Esta vez entra leyendo una carta que ha recibido. Bolívar que se ha sentado al borde de la tarima, la mira, desconcertado.

MANUELA

(Riendo) ¡Una carta suya, Bolívar! Acaba de llegar. *(Se instala coqueta a los pies de Bolívar)* Se adelantó usted al correo así es que... ¡léamela! *(Se la tiende)*

BOLIVAR

(Lee:) "Mi encantadora Manuela, todo en ti es amor. También yo me consumo en esta fiebre que nos devora." *(Para sí)* Es la verdad. Aunque la frase no es muy feliz.

MANUELA

Ahórrese los comentarios. Continúe.

BOLIVAR

(Vacila) Resulta incómodo leer a su destinaria lo que se ha escrito en un momento de exaltación amorosa...

MANUELA

Lea.

BOLIVAR

"Me pides que te diga que no quiero a nadie. ¡Por diós, si a nadie podría amar! pues el altar que habitas jamás será profanado por otro ídolo."

MANUELA

¡Cínico! ¡Adulador! Frases bonitas para ocultar sus pecados. Mire lo que hago con su carta. *(La rompe)* Sí señor, no faltó la buena amiga que llegó a decirme: por lo mucho que te estimo, Manuelita, quiero contarte que tu Bolívar anda con... *(Acercándose, furiosa, para golpearlo)* ¿Cómo se llama esta vez, Julia, María, Bernardita? ¿Cuántas van ya?

BOLIVAR

(Sujetando sus manos) Cálmate hermosa fiera. ¡Sólo a ti puedo amar!

MANUELA

¡Mientes! ¡quisiera matarte! *(Intenta arañarle la cara, luchan y caen, entrelazados, él reteniendo sus manos)*

BOLIVAR

Escucha... sólo tengo otras mujeres cuando me dejas para volver con tu inglés...

MANUELA

(Deja de luchar. Llorosa) Y yo que sólo vivo para usted... y para amarlo. Presente o ausente ilo es todo para mí! *(El la mira, incrédulo, ella se abandona en sus brazos)* Siempre salgo en su defensa, no he llevado el uniforme de oficial para presumir ¿no? *(El, conmovido, la acaricia)* Si alguien trata de manchar su nombre, esgrimo la espada, y si muere... le juro que seguiré luchando en defensa de sus ideales. Ay, mi Bolívar ¡no se me muera usted nunca! Porque tendría que matarme... Quizá lo haga, como Clopatra, mordida por una víbora.

BOLIVAR

(Besándola) ¡Shh! No hables de morir. "Mi encantadora

Manuela, todo en ti es amor." (*Música suave*) Dime que no estoy soñando, que... ¡al fin te tengo en mis brazos!

Como si al tomar conciencia del abrazo, se rompiera el hechizo, ella se desliza de sus brazos y sale.

Entra MIRANDA por la parte delantera, Bolívar queda situado a sus espaldas.

MIRANDA

Cinco de Julio de 1812: celebro con mis oficiales el primer aniversario de la Independencia de mi patria. Me entregan el parte de guerra que me envía el Coronel Bolívar desde Puerto Cabello, que dice...

BOLIVAR

"Excelencia, uno de mis oficiales se apoderó a traición de la fortaleza, uniéndose a los prisioneros españoles, y desde allá dirige los cañones contra la guarnición del puerto. Si Vuestra Excelencia no ataca enseguida ¡perderemos esta importante plaza!"

MIRANDA

"¡Venezuela est blessée au coeur"! (*A imaginarios oficiales*) Señores ¡este parte es una muestra de lo que sucede en todo el país! Sublevaciones, deserciones, traición ¡el caos! El parte tiene fecha 1 de Julio. Estamos a 5, y el sol se ha puesto. Veremos qué se puede hacer mañana. Pueden retirarse.

BOLIVAR

Y no se dio usted el trabajo de leer la carta que le envié luego desde Caracas.

MIRANDA

(Se vuelve lentamente hacia él) La leí. Pedía tregua, la vergüenza le impedía mirarme a la cara... ¿Cómo cree que me sentí al leerla? Me desplomé en el sillón de mi escritorio y le escribí: "Querido amigo, estas cosas nos enseñan a conocer a los hombres..."

BOLIVAR

Decía: "Estoy aprendiendo a conocer a los hombres." Y no escribió "querido amigo". Sólo Bolívar, a secas. No sabe cómo me hirió eso de "estoy aprendiendo a conocer... ¿se refería a mí, verdad?

MIRANDA

¡Por supuesto que no!

BOLIVAR

¡Le fallé al perder Puerto Cabello!

MIRANDA

Dejemos eso de me falla usted, le fallo yo... "Merde".

BOLIVAR

Puso en mí su confianza y no supe responder. *(Se quiebra)* Estuve cinco días esperando los refuerzos... luego partí a Caracas, furioso conmigo mismo.

MIRANDA

Y yo pagué las consecuencias de su furor.

BOLIVAR

En Puerto Cabello, después de tomar un baño de mar, me sentaba a contemplar la puesta de sol: estallidos de luz, fuegos fatuos, el cielo incendiándose, los púrpuras y los corales, y de pronto, la oscuridad. ¿Le sorprende que le hable de las puestas de sol en Puerto Cabello? Es que las miraba cada tarde, rabiando por no estar a su lado, combatiendo a Monteverde. Entonces tronaron los cañones de la fortaleza. Le pedí auxilio. No hubo respuesta. Deseperado, parto a Carcas... y allí me dan la noticia de su capitulación... "vergonzosa".

MIRANDA

¿No pasó por su mente el que fuera una calumnia?

BOLIVAR

(Encogiéndose, casi balbuceando) ...De su capitulación

y de la masacre de soldados patriotas como consecuencia, y de usted, en la Guayra, a punto de embarcar, con un baúl repleto de oro, para pasar bien su... *(Calla)*

MIRANDA

Bolívar ide pie! Parece un hombre de rodillas. Escuche: eso de "aprendiendo a conocer a los hombres", fue por el que lo traicionó en Puerto Cabello, por todos lo que se pasaban a las fuerzas enemigas. Jamás puse en duda su valor imenos aún, su lealtad! *(Bolívar inicia retirada)* Aguarde: ¡hay que ir hasta el fin! De orto modo, de nada servirá su "via crucis"... *(Bolívar vacila, luego va hacia el dormitorio y se deja caer en la mecedora. Miranda se quita peluca y casaca y lo sigue, en JOSE)*

BOLIVAR

¿Recuerdas ese aire limpio, puro, de la sierra? *(Se ilumina la Plataforma y suben dos campesinos y SIMON, cubierto con una vieja ruana.)* Estamos en los faldeos, dejamos atrás el calor agobiante de los llanos. El frío se soporta mejor. Esos hombres mechudos, bondadosos... José, vamos hacia Nueva Granda.

JOSE

(Junto al lecho, como si desde ahí le hablara) Sí, señor. Camino de Boyacá, nos encontramos con dos llaneros. Uno se llamaba Iza...

BOLIVAR

El otro Barrantes. Cayeron los dos en el ejército de la Gran Colombia. *(Oscuro sobre él y José)*

LLANERO 1

Queríamos hablarle, su merced. *(Se miran, intimidados)*

LLANERO 2

Bueno, que aquí lo hemos visto, mi general... así...

LLANERO 1

Mal trajeado, mal comido. Mi nombre es Iza..

LLANERO 2

Barrantes, pa' servirlo. Hable ustedé, compadre.

LLANERO 1

Querimos formar parte de su revolución, general Bolívar.

SIMON

En un país llamado Inglaterra, aprendí que la plebe participa en el gobierno, aunque haya un rey. La gente humilde, los campesinos, pueden pensar por sí mismo, son consultados a través de la votación para elegir a las autoridades. Si quieren enrolarse, han de saber lo que está en juego.

LLANERO 1

(Cuadrándose) Lo que usted diga, mi general.

SIMON

Luchamos por la libertad de los países, pero sobretodo, por la libertad del hombre. *(Indica)* ¿Ven esos páramos? Hay que cruzarlos. Son peligrosos. Muchos no regresan...

LLANERO 1

Entonces ide allá somos, carajo! ¡No vamos a permitir que su merced se nos quede "emparamado" en los hielos!

Oscuro en la Plataforma, sube en el sector Prisión. MIRANDA, recostado, escribe. Bolívar se le acerca con la casaca y el sable. Se detiene.

MIRANDA

¿Qué hay?

BOLIVAR

Será breve... *(Le tiende la casaca y el sable)*

MIRANDA

Será lo que fue, Bolívar. *(Toma la casaca y el sable y lo deja sobre el camastro. Se levanta y camina unos pasos junto a Bolívar. Se detienen)*

BOLIVAR

(Aire ausente) Cuando firmamos un armisticio para salvar vidas inos tachan de cobardes! Si empleamos la autoridad para proteger una revolución inos llaman dictadores! Luchamos para liberar a los hombres, pero ellos hace mal uso de esa libertad. *(Se desoplazan en silencio. Luego se detienen, Bolívar lo mira, angustiado)* ¿Qué podemos hacer, General Miranda?

MIRANDA

Seguir adelante. *(Le sonríe)* ¿Qué otra cosa?

BOLIVAR

Después del arresto ilo seguí admirando! Supe que en aquella apestosa cárcel, siguió usted amando la vida.

MIRANDA

Mis leales amigos no me abandonaron. Estaban siempre preparando mi fuga.

BOLIVAR

Y siguió participando de los acontecimientos, atento a lo que ocurría en su patria que tan mal lo había tratado, escribiendo cartas para influenciar a otros países en favor nuestro. Continuó la lucha sin perder nunca la fe, su maravillosa fe en los ideales de libertad, de igualdad y sobretodo ide la unión de las repúblicas! Que gran lección nos daba. Supe que estaba a punto de huir de la prisión cuando esas fiebres lo derrotaron.

MIRANDA

La fe... sí es importante. Bolívar, nunca deje de creer en los hombres. *(Sonríe con malicia)* Pero icuidado! nunca deje de "desconfiar" de ellos. *(Pausa)* Y bien, vamos al último misterio doloros. *(Rápido, como repasando una lección:)* Luego de firmar aquella capitulación, me dirijo al puerto de La Guayra. Mi barco espera en la rada. Llega usted furioso, desde Caracas, y -corríjame si me equivoco- pide que me fulisen, pero los oficiales le aconsejan que nada más me arreste... Usted...

BOLIVAR

(Con pasión) ¡Yo..? ¡No! Ya nada queda en mí de ese oficialillo pretencioso que quería "salvar a su patria", o su honor... o satisfacer su rencor ¡inmolándolo! (Hace un momento que SIMON observa la escena desde la Plataforma. Bolívar lo señala) ¡El! El lo hará por mí. (Lo llama con el gesto, Simón se le acerca, Bolívar se quita su casaca y le indica que se la ponga. El obedece, desconcertado. Con sorna:) Vamos, oficial... no olvide los galones de Coronel obtenidos con derroche de coraja en su acción en Valencia. (Miranda los observa, divertido) ¡Mi juventud me mira y no me comprende! No me reconoce, ni yo lo reconozco. (Burlón, a Simón) ¡Recuerdas las esplendorosa puestas de sol en Puerto Cabello, odiando al "Generalísimo"? Y bien ¡vaya a arrestarlo! (Lo empuja leveente) ¡Dicen que traicionó a su patria! (Simón lo mira, atónito, no se mueve)

MIRANDA

Usted y sus grandes gestos... (Se levanta y toma un pequeño farol, la casaca y el sable y va hacia un rincón al fondo del escenario, acomoda su casaca como almohada, deja farol y sable junto a la casaca, mientras sigue explicando con voz inexpresiva) Me sentía frustrado, pero libre de culpa, pues zarpaba al amanecer junto con mis oficiales, según los términos de una capitulación honorable. Se trataba de un tregua para reponer fuerzas ante la muy crítica situación de Venezuela. Ignoraba entonces que mis representantes ante Monteverde habían tergiversado las cláusulas. La víspera embarcaron, a bordo del "Saphyre", un baúl con oro destinado a la compra de armamentos para el ejército patriota. Mi anfitrión me urgía para que zarpara aquella misma noche, quizá estaba altanto de las dichas calumnias. Noté su nerviosismo durante la cena, pero lo atribuí a la caótica situación de nuestra patria... (Se echa en el rincón, para dormir)

BOLIVAR

Su última cena y Judas no llegó a darle el beso. Estaba en las sombras, cargándose de odio para tener el

valor de arrestar a su maestro tan amado... (A Simón)
 ¡Vamos, Coronel Bolívar! ¡Ya amanece en la Guayra... es
 la hora! (Se queda observando la escena a un costado)

*SIMON avanza como un autómeta hacia Miranda. El
 sonido de sus botas lo despierta. Se incorpora.*

MIRANDA

(Aún medio dormido) ¿Es usted, Soublette? No veo ni un
 carajo ¿dónde está esa maldita linterna? ¿Acaso es hora
 de embarcar? (Ha tomado la linterna y la alza, ilumini-
 nando el rostro de Simón. Murmura) Ah. Es usted.

SIMON

(Voz sorda) Su espada. Está usted arrestado. (Aclara su
 voz, repite) Su espada. Es usted mi prisionero.

MIRANDA

¿Su prisionero? Ah, ya entiendo. "Bochichnès" otra vez.
 Es lo único que saben en este país.

*Se incorpora, se pone su casaca, le indica, para
 humillarlo, que recoja él mismo la espada)*

*Salen de escena y Miranda se quita sus atuendos y
 como JOSE se acerca al lecho que sigue iluminado.*

BOLIVAR

(Vagando por el espacio Parque) José...

JOSE

¿Mi señor?

BOLIVAR

Nunca arreglaste los pasaportes para ir a Jamaica.

JOSE

(Afectuoso, inclinándose sobre el lecho) ¿Para qué
 regresar a la isla donde sufrió su destierro, hace ya
 tnato...?

BOLIVAR

Isla de Jamaica, año de 1815. ¡Hermosos tiempos, José! Tiempos de obligado reposo y reflexión. Me sentía como ha de sentirse el escultor ante el bloque de piedra aún sin desbastar, imaginado perfecta la obra terminada. El nexo con España, cortado definitivamente. José ¿me estás oyendo? (*José asiente*) Escribí cartas y cartas explicando al mundo lo que éramos, pidiendo apoyo a las naciones fuertes. Cuando el Estado es débil, los hombres vacilan, las pasiones se desatan, surgen las divisiones y el enemigo saca ventajas! (*Pausa*) Jamaica, año de 1815: La historia de América era como una página en blanco. (*Empieza suave una música*) ¿Me puedes oír, José?

JOSE

Aquí estoy, junto a usted, mi señor...

Entra SIMON como estatua, un pergamino y pluma en su mano. Otros actores entran nuevamente con sus atuendos de estatuas, se ven, atrás, en silueta.

BOLIVAR

Era el comienzo: inada podía predecirse aún sobre el destino de nuestros países! "Éramos entonces como un pequeño género humano. Poseíamos un mundo aparte..."

ESTATUA SIMON

"...un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte cercado por los mares. Somos nuevos en casi todas las artes y las ciencias, aunque viejos, en los usos y costumbres de una sociedad..."

BOLIVAR

"...Climas y situaciones diversas dividían nuestra América..."

SIMON

"... diversas dividen nuestra América, pero ¡qué bello sería instalar un Congreso en el Istmo de Panamá, un Congreso que representara nuestras repúblicas! Donde se

discutieran asuntos de la justicia y la libertad, de la guerra y la paz..."

BOLIVAR

"... con todas las naciones del orbe. Jamaica, año de 1815."

Se desata un ambiente onírico como al inicio con murmullos y silbidos, mientras sube algo la música de fondo. MANUELA, HIPOLITA y RODRIGUEZ van a situarse al pie del lecho. UN SILENCIO.

BOLIVAR

General Miranda... ¡yo tomé su puesto! ¿Quién tomará el mío?

RETOMAN LOS MURMULLOS, SUBE LA MUSICA INCIDENTAL. Baja lentamente la luz hasta el OSCURO.

F I N D E L A O B R A